

# FR. GERUNDIO.

## LA IGLESIA MILITANTE.

Cosa particular es lo que pasa en esta provincia; una vez se trató de escitar los jóvenes nacionales á movilizarse, y se movilizaron los santos: bien se acordarán los que hayan leído mi capillada 11<sup>a</sup>. Ahora se ha dispuesto movilizar los solteros, sorteando seiscientos para que queden hasta nueva orden al servicio de la provincia, y han concurrido mas de seiseientos curas voluntariamente movilizadas. Ya se vé; como que ahora *la iglesia es nacional*, es necesario tambien que acredite ser *la iglesia militante*, y *la iglesia movilizada*, cuando las circunstancias lo pidan. Pero bien averiguado, su movilizacion tiene por objeto

arrendar sus propios curatos para que no vaya un extraño á movilizarles los granos de la era ó de la panera. Esto ya es otra cosa; y se conoce que es gente que se va al grano, al grano.

Se empeñan en que Fr. Gerundio lo ha de ver todo, y ha de dar razon de todo, y allá me arrastraron á donde se celebran los arriendos, que es en el Palacio.... no sé cómo llame á este Palacio; si le llamo Palacio *nacional*, no me entienden; si le llamo Palacio *episcopal*, porque en él han vivido los obispos, y de él se fué el celeberrimo señor Abarca, podrá haber un Maestro de lengua castellana, ó latina (que á todo hace la expresion *episcopal*) que me denuncie el artículo por subversivo ó alarmante, porque el adjetivo, ó participio (dirán) tiene un sentido ambiguo, episceno, comun de dos, pues puede resolverse la oracion de dos modos, á saber: Palacio episcopal, Palacio que fué del obispo ó de los obispos, en singular ó plural; Palacio que es del obispo á obispos, y en este sentido el adjetivo, ó atributivo, *episcopal* concertado con Palacio es subversivo, porque el obispo Abarca está en la faccion, y llamar Palacio episcopal al que fué su Palacio, es lenguaje propio de la Redaccion de Oñate (estos directores de la instruccion primaria son el demonio, y avezados ya á denunciar cuartillas de noticias, ¿qué no harán si ven un adjetivo mal aplicado al sustantivo? En fin, en ese Palacio se personó mi humanidad reverenda. ¡Pader de Dios, y qué

hormiguero de movilizados con corona! En medio de aquel bullicioso piélagos eclesiástico se dejaba ver algún otro paisano como náufragos en ancha mar.

*Apparent rari nantes in gúrgite vasto.*

Aunque todos hablaban á un tiempo, advertí que no habia uno que no tratára del negocio, todos iban *al cuento*; así quisiera yo que hubieran hecho nuestras Córtes, al negocio, á la guerra, al cuento y nada mas. Vergüenza da que nos enseñen todavia los curas. Uno solamente vi que se entretenia en discutir un punto de política, y perdió de posturar su curato. Bien empleado; él que juega no asa castañas. Otro reparé que paseaba solo y como pensativo en ademán de quien discurre ó repasa un sermón; así lo creia, hasta que le oí esclamar enteramente poseido del pensamiento: «¿y en qué pararán todas estas misas?» En general todos murmuraban del poco tino y prevision con que el gobierno habia ordenado el modo y época de celebrar los arriendos, y les oia confesar á ellos mismos la gran pérdida que por la propia razon tenia que sufrir la Hacienda nacional. Fr. Gerundio no podia oirlo con indiferencia, porque cada golpe en falso que da este gobierno de las imprevisiones nos hace una obra que no lo sabe él bien.

En cuánto á los trages de los curas, no ha-

bia uniformidad; en eso se parecian á las opiniones de los liberales; pero se dejaban ver tan raros que por muchos en particular me fue preguntado, si era aquel Tirabeque; muchos parecian Tirabeques. En ellos todo era irregular, todo salia del orden, como los acontecimientos de esta época; ni aquellos trajes, ni los sucesos de estos tiempos están sujetos á cálculo; unos y otros son indefinibles.

Algun otro sombrero de canal se veia; no sé cuando ha de entrar en la consideracion del gobierno la reforma de estos sombreros. ¡Cuánto hubiera dado por ver metido entre ellos al amigo Mendizabal! La idea de los arriendos me sugirió á mi Fr. Gerundio, otra idea, que usando de la facultad que Dios y la ley de imprentas me han dado, la voy á sacar á la vergüenza. Tanto como se arrienda, decia yo, ¿por qué no se ha de arrendar tambien la guerra? ¿Por qué no se ha de sacar á público remate, á quien por menos la concluye? Pues en administracion ya está visto que se hace la vida perdurable. Y sino habia quien la posturase en globo, ó no ofrecia condiciones ventajosas, ¿habia mas que decir, como se hace para los diezmos con los arciprestazgos, ¿quién toma de su cuenta la faccion A? ¿quién la faccion B? ¿Quién por menos dinero, y en menos tiempo?

Señores militares, no les parezca á Vds. mal; no es mas que un proyecto descabellado de

Fr. Gerundio, al ver que los planes fundados todos fallan, y la guerra sigue, *contra todas las probabilidades*. A los paisanos puede que no les parezca tan descabellado; como no entienden...! ¿y qué sahemos?

---

CARTA DEL MATA-MOSCAS (1)

Á FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS.

---

Reverendo: Santos y buenos días nos de Dios, que bien lo hemos menester al cabo de tantos enjudiados y perros como llevamos trascurridos, merced á la magnificencia del magnífico, cuya magnanimidad se ha extendido á toda su grandeza, horadando hasta las faltriqueras que á guisa de alforjas penden de las cinturas de nuestras dueñas regañonas, como cuelga de las ancas de una enorme bestia el crédito de una nación dada.

Bien conozco, reverendísimo de mi alma, que al leer este introito creerás de buena fé que he trocado el juicio ó que me he remontado á los elevados espacios de la inteligencia suprema; pero es necesario que te purifiques de esa idea y te persuadas de que por acá, esto es, en la España de Madrid, (porque ya se sabe que esta es diversa de la otra España que forma el resto de la na-

---

(1) Periódico de Madrid.

cion) se estila ahora el lenguaje de las metáforas, y yo alguna que otra vez tambien por imitacion me meto á metafórico. Te hago esta advertencia para llamar tu atencion particularmente sobre las alforjas, sobre la bestia grande; sobre el crédito colgante y sobre la nacion dada; que no dejarán de darte en qué entender.

Ya parece que tenemos cerquita á los de las boinas... pero nosotros estamos tan sosegados como si se hallasen á mil leguas... aquello de hombre prevenido... &c. ya no se estila; y vale mas fiarse en las propias fuerzas y echarse á dormir, como dicen los de mi tierra á *descansa arriero*, que no darse malos ratos, tomar disposiciones y dictar medidas de precaucion... á bien que en caso de ápuro no nos faltarian ocho ó diez carretadas de generales y treinta ó cuarenta esportillos de brigadieres para mandarles al encuentro... con cuya estratagemá no dejarian los enemigos de quedar consternados, ó al menos entretenidos.

Dicesme que metido en esta córte nada sé de lo que pasa por los pueblos; ¡ay amigo! como no soy ministro ni tengo pretension de serlo, oigo... veo... huelo... toco y gusto de la verdad... tengo mis cinco sentidos completos, que mejor fuera no tenerlos... porque entonces se me daría un ardite por la desgracia que veo venir sobre esta desventurada patria; y á mas, á mas, podia prometerme llegar un dia á empuñar las riendas del estado, y hacer siquiera un par de fortunillas.

¿No te parece que haría un buen ministro, ciego, sordo, mudo, deslenguado y sin narices? Pues mira, es necesario no tener pizca de ellas para desconocer los atributos ministeriales; mas ya que por la misericordia divina tengo un par de estructura mendizabalesca, columbro á tiro de ballesta lo que pasa, y por eso... puzeeeeecees.

Quedo enterado de la transformacion del grano de los pósitos en papel de ilustres (1) del sello 4º, pero ese milagro que tanto te admira, es una vagatela; acá ya no reparamos en esas niñerías. Nosotros estamos viendo todos los dias salir las pesetas relucientes de nuestros bolsillos, ir á parar á la tesorería, de la tesorería á otra parte, y allí convertirse en papel, y el papel volar, y volando convertirse otra vez en pesetas, y al ir las á coger *filivan*; tornarse papel de nuevo, y muchos irlo á agarrar sofocados y con tanta lengua fuera, pero quiaaa....! trabajo inútil.

Vemos igualmente algunos santos de plata convertidos en pastel, y el pastel convertido en moneda, y la moneda volverse otra vez santo, y el santo subirse á los cielos sin saber por donde... ¿que tal? ¿he? Pues aguarda; vemos y palpamos como vamos cada dia á peor, y á pesar que de esto estamos tan seguros como yo lo puedo estar, de que tu eres Gerundio y yo Mata-Moscas, al-

---

(1) Alude á la real orden mandada que las cuentas y documentos del ramo de pósitos se estiendaen en papel sellado,

gunos quieren hacernos confesar que estamos mejor que nunca, y que nada nos falta para ser felices. No quiera contarte por hoy más milagros porque sería cosa de no acabar en todo el día.

Te lamentas de la moral de ese país... ¡hay buen Gerundio! si aquí solo pecasen las mozas... si el fruto de la inmoralidad fuese á parar solamente á las casas de beneficencia... seríamos medianamente dichosos... ¡pero si cada calle de esta poblacion es la esplicacion más estensa del bosquejo que has trazado! y esto es lo que menos importa; mas en cuanto á otra clase de moral, ¡qué perdición...! ¡amigo mío! ¡qué lástima! si no fuera porque según dicen en el rastro en la redaccion del *Mundo* se va á abrir una escuela de moral pública, ya no tendríamos esperanza... Pero dejarlo que en buenas manos está el pañero...

En prueba de que progresamos (horriblemente) has de saber que algunas corporaciones constitucionales han representado al Congreso contra la libertad de imprenta. Encarga á tu lego que en accion de gracias les componga un salmo de alabanza con su antífona constitucional por el estilo del *Stabat mater* que sabrá de memoria.

Mis corresponsales de todas partes se quejan del hambre que se padece y de las vejaciones que sufren; mientras acá bailamos, tocamos, cantamos y nos divertimos: dí á tu Tirabeque que se ponga un rato en oracion mental, y que se dé á guiso de tandidor 25 pellizcos y tres docenas

de azotes de buen talante con un bergajo en sus leguescas posaderas... á ver si al cielo por su conducto alcanzan estos lamentos, pues de nosotros ya no se hace caso en la tierra.

A Dios, Gerundio reverendo, mándame buenos capillazos de moscas y moseones, que yo las despachurraré á mi sabor al compás de una cancioncita que he aprendido nueva, y ha de enseñarte en otra ocasion tu apasionado—*Mata-Moscas*.

---

## CONTESTACION DE FR. GERUNDIO

### A LA CARTA DEL HERMANO MATA-MOSCAS.

---

Alforjas.... bestia grande.... crédito colgante.... uacion dada.... faltriqueras.... cinturas.... dueñas regañonas.... el magnífico....!!! Por Dios, hermano de mi vida, por Dios no me metas mas en confusion: ¿te parecen pocos todavia los misterios en que andamos enredados, hombre? Crees por ventura que soy yo algun oráculo, ó que me hace la cama alguna Sibila, ó Pitonisa, ó que alguna ninfa Egéria me revela en altas horas de la noche el sentido de tus misteriosas palabras? Algo entiendo del magnífico y sus ancas, digo, de las ancas de la enorme bestia (porque gran

bestia y magnífico no será todo uno, hé?); algo de crédito colgante, y un alquilo tambien de nacion dada, pero lo de *horadar el magnífico las faltriqueras que á guisa de alforjas penden de las cinturas de nuestras dueñas regañonas*.... eso puede tener un busilis que yá yá; y créete que no me gusta que mojen dueñas en el ajo, porque como decia Sancho, remitiéndose á un boticario Toledano que hablaba como un jilguero; donde intervienen dueñas no puede haber cosa buena. Pero déjate que aquí tenemos un famoso espositor de voces castellanas muy maestro en esto de interpretar y desentrañar sentidos ocultos de las frases, y de entender las metáforas al revés que los demas, y pienso darle á descifrar tu enigma, seguro de que, en un golpe feliz de imaginacion de aquellos que tiene, le ha de poner mas en claro de lo que pudiéramos desear. Pero guárdate no le pida al magnífico una medida extraordinaria de destierro para tí, porque es hombre que sin aprehension pone una carta de buena letra al mas ministro; toma, y tan de buena letra, que de un rasgo te pintará un Fr. Gerundio y de otro un Lego; ó de una plumada una mosca, y de otra á tí dándola un papirotazo. Andate, andate en chanzas, que es necesario escribir con plumas de plomo.

Mucho extraño que los santos de ahí convertidos en pasteles y los pasteles en moneda, y esta otra vez en santos, se suban á los cielos; y has

de perdonarme la persuasión en que estoy de que nada que contribuya á la pastelería puede entrar en los cielos ; pues cuenta Quevedo, autor nada sospechoso en la materia , que halló en las Zahurdas de Pluton tantos pasteleros, que no cabian en un silo, y que andaban mas de mil diablos atestando almas de pasteleros y aun no bastaban. Y yo creo muy bien que hasta los santos, por santos que sean acá en la tierra, basta que se unten con grasa de pasteles para que se vuelvan diablos. Y mira, hermano, que las *moscas* acuden mucho á los pasteles, pastas, pastillas, y todo lo que huelva á pastelería ; si quieres hallarlas, búscalas allí ; y te será facil matarlas, porque se pegan mucho á la crasitud de la masa, y se dejan sorprender fácilmente.

Te pones á contarme milagros, y lo dejas al mejor tiempo. Bien que para mí, ni los milagros que tu referes, ni los muchos que del Magnífico ha descubierto el Castellano y otros cofrades, merecen tanto llamarse milagros como uno que yo te diré ahora, y en que nadie habrá reparado. Decia san Agustin, hablando de la religion cristiana, que si se negaban los milagros con que se había propagado, quedaba el mayor de todos los milagros que era el haberse propagado sin milagros. Y dice Fr. Gerundio, hablando de nuestra politica, que el mayor milagro que Dios ha podido obrar en favor nuestro es el sostenernos todavia despues de los milagros que ha hecho el magnífico. Esté mi-

lagro le tengo por tan grande que bastaría para convencerme de la existencia de un Dios Omnipotente, aunque yo fuera el mas magnífico ateo del mundo.

Tirabeque queda ensayando un himno ó canto sagrado en loor de las corporaciones constitucionales que han representado contra la libertad de imprenta, como tú me encargas; pero no por el aire del *Stabat mater*, que tú insinúas, pues dice y dice bien, que como es cojo, se le campondrá mejor por la medida del *Sacris solemnis*.

En cuanto á darse los 25 pellizcos y las tres docenas de azotes que tú le recetas, para ver si por su conducta llegan al cielo los lamentos de tantos como padecen hambre; se lo he propuesto, y me ha contestado lo mismito que contestó Sancho Panza á la Duquesa, cuando le hizo igual proposicion: «Déme vuestra señoría alguna disciplina ó ramal conveniente, que yo me daré con él como no me duela demasiado, porque hago saber á vuestra merced que aunque soy rústico, mis carnes tienen mas de algodón que de esparto, y no será bien que yo me descrie por el provecho ajeno.»

Por aqui me andan ladrando unos gozquecillos que mas rabian que ladran, ó que rabian por ladrar; hace unos dias que padecen *los pobrecitos* la terrible idrofobia, ó mal de rabia; y ellos *los pobrecitos* hacen lo que pueden por morder, pero *los pobrecitos* no pueden; ; como son unos cuzqui-

llos.....! Yo, Fr. Gerundio, cuando les siento acercarse á mí ladrando, me figuro que debo alzar la pata y despacharles con una menda á *los pobrecitos*. ¿No te parece á tí lo mismo? Figúrate tú que estos mismos son unas moscas rocineras: á tí Mata-Moseas, ¿no te daría cierto asco tenerlas que despachurrar? ¿No te daría cargo de conciencia haber de emplear tu maza para ellas? Por eso no te las envío para que las aplastes al compas de esa cancioncita que me anuncias; ellas mancharían mi Capilla, y tú no te habías de degradar á matarlas, á pesar de que su zumbido es desapacible y fastidioso. Pero algo hemos de sufrir, y en algo hemos de dar á entender que las águilas no se entretienen en cazar mosquitos; ¿no te parece? Suponte tú que hasta Tirabeque conoce que son insectos para quienes no debe emplearse ni aun la capilla mas raida.

Deseo que me enseñes luego esa cancioncita, pues nunca hemos estado los españoles mas en disposicion de cantar que ahora, que ni tenemos blanca, ni nos falta porque rabiarse. Y mira, mira si tienes por ahí algunos mastines de fundamento que mandarme, y quieran reñir conmigo, ó aunque sean leones enjaulados, pues á los falderitos de aquí pienso dejarles ladrar á su gusto y sabor; ó cuando mas, al compas de su ronco *guan guan* puede que le dé gana de entonar un himno de desprecio á tu apasionado cofrade.—Fr. Gerundio.

---

## LA DEL MARAGATO.

No hay que fiar en el mundo, decía un maragato recelando pasar un vado: no hay que fiar en el mundo, que el río va crecido.

La facción desalentada, dispersa, y seriamente escarmentada, dice un general, marcha á ocultar su vergüenza en la aspereza de los bosques; donde no tardará en tocar su último fin. No hay que fiar en el mundo, dice Fr. Gerundio, que el río va crecido.

Los triunfos no interrumpidos de las armas nacionales, dice un Ministro con mucho aire de satisfacción, manifiestan la impotencia del enemigo, y nos aseguran un porvenir dichoso y seguro. No hay que fiar en el mundo.

La salida de las tropas rebeldes de sus antiguas guaridas sería la mas cierta señal de su inmediata ruina. Con todo, el río va muy crecido: no hay que fiar en él.

La facción reunida con el Pretendiente á la cabeza acaba de sufrir un golpe de muerte, de que jamás se podrá levantar. El príncipe rebelde seguido de pequeños grupos, y acosado en todas direcciones por nuestras tropas, no puede dejar de ser presa de alguna de las muchas columnas que le persiguen. La del maragato.

Tal estoy que he de ver el río casi sin gota de agua (Dios lo quiera), y todavía ni el maragato ni yo nos hemos de fiar del mundo.



## ORGULLOSA JACTANCIA DE TIRABEQUE.



Señor: soy mas de lo que V. piensa, y mas de lo que yo pensaba tambien; en fin soy mas de lo que soy; ya no soy Tirabeque; soy Tira-Ministros, ó por mejor decir: Tira-Juanes, Tira-Hombros, Tira...-Hombre, ya no te falta mas que ser Tira-braguero.—Vamos, y qué hay?—Señor, casi nada por un lado, y por otro *áliquo chupato*; que ya eché abajo al Ministroñ (1), y aunque la zancadilla se la habia armado á él principalmente, sin duda al tiempo de caer, como es tan grande, cogió debajo á los demas —¡Ah miserable reptil, miserable reptil! y cómo me haces acordar de la fábula de la pulga y el elefante! ¡miserable condicion humana! que hasta un Lego que no cobra se ha de figurar que es persona de importancia hasta creer que influye en la caída de un Ministro! ¡Ah bobalicon, bobalicon!—Señor, bobalicon, ó no bobalicon, ello es que se la armé, y todo el mundo conocerá que ha sido cosa de Tirabeque. Y di-

---

(1) Alude á la caída del ministerio Mendizabal, acaecida en aquellos dias.

ga V. señor, V. que suele conocer esa casta de gentes de antemánibus, ¿qué piensa V. de los nuevos individuos?—Hombre...—Qué; ¿mastica V.? —De modo que algunos..., pero ocasion tendremos de hablar de estos.—El resultado es que V. mastica; y si me preguntan; Tirabeque, qué te parece de los nuevos ministros? diré: á mi nada, pero mi amo *Fr. Gerundio mastica*,

